



Los Atlas lingüísticos y las variedades del español de América

Pilar García Mouton

Instituto de Lengua Española, CSIC

En noviembre de 2005 hablamos de la situación del español en América, casi recién empezado el siglo. El programa de estas Jornadas de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, en las que tan amablemente la Profesora Mariela de la Torre me ha invitado a participar, parte de unas reflexiones muy adecuadas para centrar nuestras intervenciones: hoy, en este mundo globalizado, parece que podemos olvidar aquel antiguo miedo a una posible fragmentación del español, un español que tiene, en su proyección internacional, y también internamente, cada vez más palabras, giros y música americanas.

Por mi especialidad, me toca a mí hablarles de los atlas lingüísticos y las variedades del español de América, es decir, de cómo se ha podido y se puede adelantar en el conocimiento y en la investigación del español americano con una metodología que en su día nació europea, y con la que Suiza ha tenido una vinculación especial. Porque el que habitualmente se reconoce como fundador de la Geografía Lingüística con su *Atlas linguistique de la France* (París, 1902-1910), Jules Gilliéron, profesor de dialectología de l'École Pratique des Hautes-Études de París, era suizo. Escribía sobre él el gran romanista Iorgu Iordan:

Oriundo de Suiza, donde el sentido de la lengua y, en especial, del dialecto está desarrollado gracias a las condiciones lingüísticas del país, este hombre, hecho para vivir entre los campesinos y estudiar su habla, publicó en 1880-81 dos trabajos que [...] significaron un notorio progreso para su tiempo y, sobre todo, demos-

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 8 (otoño 2006).



traron por parte del autor una comprensión extraordinaria de las hablas populares¹.

Aquella incipiente Geografía Lingüística, que ya estudiaba la variación de la lengua en el espacio, recogida de boca de sus hablantes, y la reflejaba sobre mapas, comenzó a obtener, a partir de la disposición de los hechos lingüísticos en el espacio, conclusiones relevantes sobre límites, isoglosas, áreas, centros de irradiación, influencias históricas, lenguas en contacto, etc.

De nuevo vincula Iorgu Iordan el primer desarrollo de la Geografía Lingüística con la situación suiza de las primeras décadas del siglo XX. Escribe:

La variedad de lenguas oficiales y la notable diversidad de hablas vernáculas explica el desarrollado sentido que los lingüistas suizos tienen para las cuestiones que afectan a la lengua en general y al dialecto en particular. Pero esto sólo no sería suficiente. Se necesita también una atmósfera científica favorable para nuestra disciplina: la comprensión empírica o instintiva debe verse ayudada por una iniciación profesional para poder llegar a resultados verdaderamente notables. Suiza contó también con esta preparación científica gracias al trabajo de muchos maestros entre los que debemos mencionar a H. Morf y a L. Gauchat, de quienes fueron alumnos casi todos los lingüistas suizos de las generaciones anteriores a la nuestra. Es cierto que ni uno ni otro cultivaron en sentido estricto la geografía lingüística [...]. Ambos hicieron dialectología en el sentido tradicional del término. Pero no es difícil apreciar que entre la geografía lingüística y la dialectología existen relaciones muy estrechas: tanto una como otra tienen como objeto el estudio de las hablas populares; ambas disciplinas se diferencian sólo por los procedimientos (e incluso con respecto a este punto la diferencia entre ellas no es esencial, dado que también un dialectólogo, en el antiguo sentido del término, usa la encuesta directa sobre el terreno) y, particularmente, por el modo de presentar el material lingüístico (mapas, por una parte, glosarios y textos, por otra). Por eso la actividad de Gilliéron encontró—tenía que encontrar—en los representantes de la dialectología suiza una acogida entusiasta y una seria comprensión².

Y es que la metodología primera definida por Gilliéron avanzó de forma radical gracias al desarrollo que experimentó en manos

¹ Iordan, Iorgu, *Lingüística románica*, reel. parcial y notas de Manuel Alvar, Madrid, Eds. Alcalá, 1967, pág. 257.

² Iordan, Iorgu, ob. cit., págs. 364-365.



de dos profesores también suizos, Karl Jaberg, profesor en Berna, y Jakob Jud, profesor de la Universidad de Zurich, cuyos nombres han pasado a la historia de la filología como autores del *Atlas de Italia y de la Suiza meridional*, el para nosotros famoso AIS, el atlas italo-suizo, publicado entre 1928 y 1940, con el nombre de *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, que revolucionó los estudios geolingüísticos en el marco del movimiento *Wörter und Sachen*. A partir de entonces, todo atlas lingüístico «moderno» debía llamarse *atlas lingüístico y etnográfico* y recoger, junto a la lengua, la cultura popular.

Sentados estos principios oportunos para estas Jornadas, que nos sitúan en el entorno europeo del nacimiento de la disciplina, pasamos ya al ámbito del español.

En 1953 Manuel Sanchis Guarner publicó en Madrid su trabajo *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, en una colección titulada «Monografías de Ciencia Moderna», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En él recordaba cómo en 1928 se había celebrado en La Haya el Congreso Internacional de Lingüística, en el que, ante la convicción generalizada de que cada día que pasaba se perdía una parte importante de las hablas dialectales, se tomó

por unanimidad el acuerdo de dirigirse a la Sociedad de las Naciones, para que por medio de su Comisión de Cooperación Intelectual recomendase a los Gobiernos de cada Estado, el estudio urgente de la situación lingüística de su respectivo país, ya que el proceso de desaparición de las hablas populares había adquirido en todas partes una gran celeridad. Tan plausible gestión tuvo como consecuencia el fomento de diversos Atlas lingüísticos, entre ellos el de España³.

—Pero la idea científica de hacer un *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* había sido anterior, había nacido por impulso del ALF, como él mismo dice páginas después, al poco de fundarse el Centro de Estudios Históricos en Madrid, en 1907, y por iniciativa de su director Ramón Menéndez Pidal⁴. El ALPI se hizo siguiendo

³ Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1953, pág. 9. Cita allí Rodríguez Castellano, L., «El Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)», *Archivum* (Oviedo), II (1952), págs. 289.

⁴ Sanchis Guarner, Manuel, ob. cit., pág. 33. Para la historia del ALPI, v. Navarro Tomás, Tomás, «Noticia histórica del ALPI», que figura como *Introducción* a su libro *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, págs. 10-20, y también los artículos de Heap, David, «Segunda



el proyecto de Tomás Navarro Tomás, con el que colaboró, entre otros, para la preparación del cuestionario, Amado Alonso⁵. Como es sabido, la guerra civil española interrumpió los trabajos casi acabados del ALPI en 1936. Y de entonces arrancan en gran medida algunas de las cuestiones de las que hablamos hoy.

Este año que está terminando ahora ha sido un año de grandes celebraciones relacionadas con el Quinto Centenario del Quijote, celebraciones que poco nos parecen tener que ver con la Geolingüística. Pero, si nos remontamos a la celebración anterior, la del IV Centenario de Cervantes, nos encontramos con que, en 1948, las conclusiones científicas a las que se llegó en aquellos eventos recogían como una de las tareas urgentes en los países hispanohablantes reunidos en torno a aquella celebración la de hacer los atlas lingüísticos nacionales. Como tema III se lee allí:

La asamblea acuerda reconocer por unanimidad la conveniencia de que todas las comunidades políticas de lengua hispánica comiencen los trabajos necesarios para la redacción del atlas lingüístico de su país. Señala asimismo el interés de que estas investigaciones se lleven a cabo en el área lingüística de las Islas Canarias⁶,

en clara alusión al hecho de que el diseño del ALPI hubiera dejado fuera de sus trabajos de campo a las islas.

El ALPI quedó interrumpido en 1936. Hasta 1947 no acabaron Sanchis Guarner y Moll las encuestas que habían quedado por hacer en Cataluña. En 1950 Rodríguez Castellano y Sanchis Guarner recogen los materiales del ALPI que Navarro Tomás había custodiado en Nueva York y, después de acabar las encuestas de Portugal, en 1962 se publica el primer y único tomo –bajo el rótulo de *Fonética*– del ALPI⁷. El hecho de que ese tomo sólo presente

noticia histórica del ALPI (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo», *Revista de Filología Española*, LXXXII, (2002), págs. 5-19 y de Pedrazuela, Mario, «Nuevos documentos para la historia del ALPI», *Revista de Filología Española*, LXXXV (2005), págs. 271-293.

⁵ Navarro Tomás, Tomás, ob. cit., pág. 13.

⁶ *RFE*, XXXII (1948), pág. 557.

⁷ Básicamente de fonética en relación con la historia de las hablas peninsulares, pero entre sus mapas se coló un mapa de contenido léxico, el dedicado al *aguijón*, que Navarro Tomás estudia en «Sinonimia peninsular del «aguijón»», en *Homenaje a A. Rodríguez Moñino*, Madrid, 1966, II, págs. 29-37 y luego recogió en ob. cit., págs. 161-174. Éste es el primer y único tomo del ALPI publicado hasta ahora, si bien la labor de David Heap permite ver cuestionarios en la dirección www.alpi.ca



materiales fonéticos ha causado a la larga una recepción distorsionada del atlas peninsular, que en realidad no era un atlas meramente fonético del tipo del ALF, pues había tenido muy en cuenta en sus cuestionarios los avances metodológicos del *Atlas italo-suizo* de Karl Jaberg y Jakob Jud⁸.

Un año antes de la publicación de este primer tomo del ALPI, en 1961, había aparecido en Granada el tomo I del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, dirigido por Manuel Alvar y realizado con Antonio Llorente Maldonado y con Gregorio Salvador⁹, un atlas concebido ya después de la guerra, cercano a las ideas de Albert Dauzat sobre la necesidad de hacer un nuevo gran atlas de Francia compuesto por la yuxtaposición de atlas regionales, más pegados al terreno, a la cultura popular y con una red de encuesta mucho más densa que la de un atlas de gran dominio. A partir de aquí Manuel Alvar se lanzó a la realización de una serie de atlas regionales que, con una base metodológica común, fue componiendo un gran atlas de España por su simple suma: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan)¹⁰, publicado entre 1975 y 1978; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR)¹¹, entre 1978 y 1983; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant)¹², en 1995; el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*¹³. Una labor ciertamente extraordinaria que después proyectaría hacia América.

Pero vayamos al origen de los trabajos geolingüísticos para el español de América. Como es sabido, las mismas tristes circunstancias que causaron la paralización del ALPI, nuestro atlas peninsular, obligaron a Tomás Navarro Tomás a exiliarse en tierras americanas, y allí terminó y publicó su estudio sobre la isla de Puerto Rico, hecho con la misma metodología que estaba desarrollando con su equipo para la Península. De esta manera, en 1948 publicó el primer atlas lingüístico del español americano, con materiales recogidos veinte años antes, cuando, como miembro

⁸ Escribe Navarro Tomás, hablando de la organización del léxico por temas etnográficos, de acuerdo con la del AIS: «Sobre esta base, el *ALPI* hubiera podido llamarse *Atlas lingüístico y etnográfico*, como de hecho lo es, aunque no pareciera indispensable indicarlo en el título.», en «Noticia histórica del *ALPI*» cit., pág. 13.

⁹ I-VI, 1961-1963. En la parte relativa al verbo, contaron con la ayuda de José Mondéjar.

¹⁰ I-III, Las Palmas, Eds. del Excm^o Cabildo Insular, 1975-78.

¹¹ Con la colaboración de Buesa, Tomás, Llorente, Antonio y Alvar, Elena, I-XII, Madrid-Zaragoza, CSIC, 1978-83.

¹² I-II, Madrid, Arco Libros, 1995.

¹³ I-III, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999.



del Centro de Estudios Históricos, dio clases en el Departamento de Español que se había creado en la universidad, en el curso 1927-1928: *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*¹⁴. Desde el punto de vista metodológico este atlas resulta avanzado para su tiempo. Hoy puede considerarse lo que llamamos un atlas «de cuarta generación», sin renunciar a las ventajas de los primeros, porque reúne datos en transcripción fonética junto a mapas elaborados con símbolos y líneas discontinuas que marcan las áreas¹⁵. Y del grado de elaboración y del tipo de encuesta puede dar idea la nota al mapa 13, en la que Navarro Tomás recoge los comentarios de sus informantes campesinos puertorriqueños sobre la pérdida de la -d-, rasgo estigmatizado: «Decir [sic] *ehnú* (desnudo), es hablar a lo bruto» (Caguas), «Gentes demasio de tolpes disen *ñu*» (Vieques) o «Los antiguos desían *suol*; hoy, *sudol*»¹⁶. Y así, a través de los mapas y de sus comentarios, vamos sabiendo de la aspiración de la f- inicial latina, lexicalizada muchas veces, de las diferencias entre jóvenes y viejos, entre el campo y la ciudad, de la igualación de l/r con tantos por ciento, de los diminutivos, del uso de *ustedes*, de construcciones como «¿*Qué tú dices?*», y del léxico, con sus indigenismos, andalucismos y arcaísmos. Después de haberse preguntado con cautela por la validez de la metodología –una metodología europea¹⁷– en América, todo lleva a Navarro Tomás a confirmarla: «El principio de núcleos concordantes y de límites variables deducido del cuadro geográfico de los viejos dialectos europeos se dibuja igualmente en el español de esta pequeña isla americana»¹⁸.

Conviene destacar un hecho importante para el futuro de la Geografía lingüística del español de América: pocos años antes, en 1943, el Instituto de Filología de Buenos Aires había editado una obra de Navarro Tomás que evidenciaba su interés por sistematizar

¹⁴ *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, Ed. Universitaria, Univ. de Puerto Rico, 1974 [hay una magnífica edición facs. de 1999, con estudios introductorios de María Vaquero].

¹⁵ V. *ibid.*, pág. 295, el mapa 41 de *Rama de la palma*, con sus áreas de *penca* y de *rama*.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 60, n. 1.

¹⁷ «La mayor parte de las enseñanzas conocidas sobre esta materia se refieren a lenguas y dialectos formados en fechas remotas y desarrollados durante largos siglos de historia poco conocida. Falta saber hasta qué punto las lenguas europeas extendidas por el Nuevo Mundo han creado una geografía lingüística americana», *ibid.*, pág. 8.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 173.



el estudio del español de América con metodología geolingüística, el *Cuestionario Lingüístico Hispano-americano. I. Fonética, Morfología, Sintaxis*¹⁹, con el que esperaba «intensificar el estudio del español hablado en América sobre el fondo general de la lingüística hispana», uniendo la experiencia de la investigación en España con las informaciones sobre español americano, mientras se organizaba el *Atlas Lingüístico de Iberoamérica*.

Esta propuesta debió despertar muchas vocaciones, ya que diez años después Sanchis Guarner podía escribir:

La estancia en América del Prof. Navarro ha sido fecunda para la dialectología hispanoamericana: sobre el modelo de su Atlas de *El español de Puerto Rico*, diversos discípulos suyos preparan los Atlas lingüísticos de Jalisco, Cuba, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, etc.²⁰.

Una metodología europea, con sus ventajas y sus inconvenientes, se había trasplantado a la realidad lingüística hispanoamericana. Años antes, entre 1939 y 1943, Hans Kurath había publicado en Norteamérica su *Atlas Lingüístico de Nueva Inglaterra*, fruto de las enseñanzas de Jakob Jud y Paul Scheuermeier, que habían estado en 1931 en EE. UU. para ayudar a los investigadores del *Atlas Lingüístico de los Estados Unidos y Canadá*.

Estos estímulos científicos explican que, en 1947, el colombiano Luis Flórez, que había sido alumno de Navarro Tomás entre 1943 y 1944, viajase a los Estados Unidos para ver, con su maestro y con Kurath, la posibilidad de que Colombia, a través del Instituto Caro y Cuervo, fuese el primer país hispanohablante que se lanzase a la empresa de hacer su atlas nacional. Pero los trabajos de este atlas, un atlas no ya «de gran dominio», como decimos en Europa, sino de enorme dominio, vistas las dimensiones americanas, todavía tardarían años en arrancar. Entre 1954 y 1961 se redactaron varias versiones del cuestionario que, de un número de preguntas evidentemente excesivo, más de ocho mil, acabó reduciéndose primero

¹⁹ Buenos Aires, 1943. La 2ª edición es de 1945. Más información en García Mouton, Pilar, «Sobre Geografía lingüística del español de América», *Revista de Filología Española*, LXXII-(1992),- págs. 445-459, reimpreso como Anejo de la *RFE*, *El español de América. 1992*, Madrid, CSIC, 2003.

²⁰ Ob. cit., pág. 42, n. 2. Véanse los títulos, paralelos al de su maestro Navarro Tomás para Puerto Rico, de las obras de Cárdenas, Daniel, *El español de Jalisco: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Madrid, CSIC [Anejo de la *RFE*], 1967 y Morel Elercia, Jorge,- *Estudio lingüístico de Santo Domingo: aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispanoamérica*, Santo Domingo, Ed. Taller, 1978.



a dos mil, en 1959, y finalmente a mil quinientas en 1961. Flórez viajó entretanto a Europa para ver a Manuel Alvar, a Jean Séguy, a Pierre Gardette, a Ugo Pellis y a Terracini, a Sever Pop, y también estuvo en Nueva York con Navarro Tomás.

Los trabajos fueron largos y penosos, pero el atlas se terminó y apareció publicado entre 1981 y 1983²¹: seis tomos de mapas elaborados, acompañados de un manual, un glosario y un disco. Un atlas, como los europeos de su época, que en su título se declara *atlas lingüístico y etnográfico*, porque recoge cultura material y textos orales con sonido. Entre sus problemas, la renuncia a la transcripción fonética, que plantea el problema del número elevado de encuestadores. Un gran atlas americano que mantiene gran parte de la tradición europea con cuestiones comunes con los atlas anteriores y que permite, por tanto, su comparación con los atlas del castellano europeo.

Pero el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* no fue el primero en editarse, aunque sí en plantearse. Antes que él, apareció en 1973 el tomo primero del *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile* (ALESuCh)²². Guillermo Araya había publicado su cuestionario en 1968, donde reconocía su vinculación con el cuestionario de Navarro Tomás, con el del atlas de Andalucía y con el del atlas de Colombia. De nuevo un atlas cuya publicación se vio interrumpida por factores no académicos después del primer tomo. Junto a él se proyectó un *Atlas lingüístico-etnográfico del norte de Chile* (ALENoCh), dirigido por Ángel Araya, del que aparecieron 51 mapas²³. En Chile, pues, se optó en un primer momento por los atlas regionales, como los que estaba haciendo Alvar en España.

La siguiente gran tarea publicada de la Geografía Lingüística del español americano se debe a Juan M. Lope Blanch, que dio forma de atlas -el *Atlas Lingüístico de México*, cuyo primer tomo se publicó en El Colegio de México en 1990- a unos materiales que, en principio, se recogieron para delimitar las zonas dialectales del país con el fin de plantear con seriedad el diseño de los atlas regionales. Las bases de su estudio son diferentes a las de los atlas

²¹ Flórez, Luis, *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, I-VI, Bogotá, ICC, 1981-1983 y *Manual del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Bogotá, ICC, 1983.

²² Araya, Guillermo (dir.), Contreras, Constantino, Wagner, Claudio y Bernal, Mario, *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile* (ALESuCh), I, Valdivia, Univ. Austral de Chile. Ed. Andrés Bello, 1973.

²³ *AleNoCh. Muestra cartográfica. Léxico del cobre. II. Región Chile*, Antofagasta, Univ. del Norte, 1985.



anteriores, ya que parte del polimorfismo del español mexicano y de un enfoque sociolingüístico en la recogida de materiales. Pluralidad de informantes que muestran las tendencias de la lengua y que dificultan en algunos mapas, como los fonéticos, la lectura, ya que suponen la síntesis de muchas horas de grabación. Alvar se lamentaría de que este atlas pierda el hilo de comunicación con otros del español y reclamaba que el ALM diera origen a los atlas regionales cuyo diseño era la finalidad primera de sus trabajos²⁴. En estas Jornadas veremos el análisis de un mapa del ALM y tendrán ocasión de comprobar que este atlas tiene más que ver con los demás atlas de lo que se cree y que, en cualquier caso, es un intento serio y valiente de hacer evolucionar la metodología adaptándola a las corrientes de su momento y a la concepción que su director tenía de la lengua.

Éste fue el primer gran cambio americano en la metodología de la Geolingüística heredada. Después han venido otros dignos de ser reseñados. Pero, entre tanto, se estaban haciendo otros trabajos, trabajos que enlazaban de alguna manera con aquella idea de Tomás Navarro Tomás de hacer un *Atlas Lingüístico Iberoamericano*, del que su *Cuestionario* (1943) quería ser la avanzadilla que permitiese trabajos hechos por zonas con la misma metodología, lo que los convertiría en piezas del futuro gran *puzzle* mientras llegaba...

Pasaron muchos años y dos grandes maestros de la dialectología española, Manuel Alvar y Antonio Quilis, publicaron en 1984 el cuestionario de un *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, con unos «Estudios preliminares» de Alvar, donde planteaba la filosofía del proyecto, que se consideraba abarcable, con un cuestionario general sin pretensiones de exhaustividad y con el apoyo de colaboradores americanos. Este atlas del español común no sería ya un atlas «de gran dominio», como el de Colombia, sino un atlas de inmenso dominio, que Alvar compara con los trabajos reunidos en el *Atlas Linguarum Europae*²⁵, con la ventaja de que se ocuparía de una sola lengua. Decía entonces: «lo que se pretende no es profundizar en cuanto se sabe, sino aprender lo que se ignora y vincular las mil partes de ese gran todo»²⁶, al tiempo que calculaba que la recogida

²⁴ «Ante el *Atlas Lingüístico de México*», *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), XXXIX (1991), págs. 665-687.

²⁵ Una diferencia grande es que en Hispanoamérica había que encuestar todo el territorio, mientras que el atlas europeo es un atlas de cuarta generación, que elabora fundamentalmente materiales ya recogidos.

²⁶ Alvar, Manuel - Quilis, Antonio, *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, pág. XV.



de los materiales y la redacción del atlas podrían estar hechas en cuatro años. Desde 1985, año en que Alvar y Quilis encuestaron en Cuba, continuaron encuestando sistemáticamente, siempre que pudieron con la ayuda de los dialectólogos americanos: con María Vaquero en Puerto Rico y las Antillas menores²⁷, y después en México y en el sur de los Estados Unidos; con Rocío Caravedo, en Perú²⁸; en la República Dominicana con Orlando Alba; en Chile, con Claudio Wagner... Después vinieron Bolivia, Ecuador, México, Argentina, Paraguay, Uruguay, Venezuela, etc. En el año 2000 Antonio Quilis publicó la última relación actualizada del estado de las encuestas en un volumen monográfico de la revista *Géolinguistique* dedicado a *La géolinguistique en Amérique latine*²⁹. Los trabajos se fueron acabando por zonas, y los materiales van apareciendo también por zonas, no siempre en forma de atlas convencional, en los preparados por Manuel Alvar para el sur de los Estados Unidos, la República Dominicana, Venezuela y Paraguay³⁰. Se trata de tomos de recopilación donde se reúne el enorme trabajo americano de Alvar: los estudios previos, los resultados de las encuestas con mapas de apoyo, los textos orales recogidos y cuidadosamente transcritos, etc. Por su parte, Antonio Quilis dejó valiosos artículos de síntesis con lo más destacado de los materiales que había ido reuniendo. Quedan muchos materiales inéditos, pero, aun con ellos, ya no se podrán unir en el marco de este proyecto «las mil partes de ese gran todo» de las que hablaban en 1984. Tarea titánica, en todo caso, la realizada. Es posible que los investigadores recordaran las palabras de Guillermo Araya, cuando al acabar los mapas finales del ALESuCh, terminaba diciendo: «Son muchas las tardes de lluvia y las mañanas frías y nubladas que hemos invertido en este trabajo». Si hubiera cuajado una hechura común a todos los países hispanohablantes, hoy tendríamos probablemente un *Atlas Lingüístico Panhispanico*... En cualquier caso, sería muy deseable que los responsables de los

²⁷ Vaquero, María, «La géolinguistique hispanique aux Caraïbes», *La géolinguistique en Amérique latine, Géolinguistique* (Grenoble) [hors série n° 2, 2001-2002], págs. 7-31.

²⁸ Caravedo, Rocío, « El Perú en el Atlas lingüístico de Hispanoamérica », *Lexis* (Lima), XI (1987), págs. 165-182 y «L'espace dans une perspective socio-géographique. L'espagnol du Pérou», *La géolinguistique* cit., págs. 143-168.

²⁹ «Les travaux de l'Atlas lingüístico de Hispanoamérica», *ibid.*, págs. 187-195.

³⁰ Alvar, Manuel, *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*, Univ. de Alcalá-La Goleta ed., 2000; *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas, textos*, *ibid.*, 2000; *El español en Venezuela. Estudios, mapas, textos*, I-III, *ibid.*, 2001; *El español en Paraguay. Estudios, encuestas, textos*, *ibid.*, 2001.



proyectos vinculados al *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica* considerasen la posibilidad de publicar los materiales irremplazables que recogieron en su día en el marco de este gran proyecto.

En el año 2000 aparecía el esperado *Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay*³¹, un proyecto liderado por Adolfo Elizaincín y Harald Thun, fruto de la colaboración de la Universidad de Montevideo con la de Maguncia, que supone una empresa innovadora de geolingüística pluridimensional, porque estudia dos grupos generacionales y dos niveles sociales, además de recoger diversos estilos (lectura, respuestas y conversación). Mantiene más de 600 preguntas comunes con el ALH, lo que, a pesar de su carácter novedoso, permitirá la comparación con otros atlas americanos y europeos. Y considera el contacto con el portugués brasileño, lo que es importante para la Geolingüística latinoamericana. Su aspecto cartográfico es muy diferente al de los atlas a los que estamos acostumbrados, porque la pluralidad de informantes y las diferencias recogidas producen una acumulación de datos en el cartografiado que obliga a los redactores a establecer distintos tipos de mapa –mapas *fenotípicos* (término tomado de la genética, que se refiere a la representación cartográfica del hecho de que un rasgo se haya documentado o no), mapas *monofásicos monosexuales*, mapas *plurifásicos*, etc.- y a cartografiar cuatro respuestas por punto, que aparecen forzosamente elaboradas. En estos mapas la realidad primera no se cartografía y, a cambio, tenemos mapas elaborados que, al ser el fruto de todo un trabajo previo, tienen que ir explicados en verdaderos estudios monográficos. Son mapas difíciles de leer, que «dicen» mucho menos que los diagramas que los acompañan³².

Junto al ADDU, se hace en Paraguay un atlas de lenguas en contacto, el *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico* de Wolf Dietrich, Almidio Aquino y Harald Thun. Y para Centroamérica existe un proyecto coordinado por Miguel Ángel Pacheco Quesada, también

³¹ *Atlas Lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay-Norte* (ADDU-Norte), fasc. I. A. 1/1. Palatalización de las oclusivas apicodentales (/t/ + [i], /d/ + [i]). Elab. por Boller, Fred, Sonntag, Eric, Thun, Harald, con la ayuda de -Elizaincín Adolfo et al. Kiel, Westensee-Verlag (Dialectologia pluridimensionalis Romanica, 12), 2000, y Thun, Harald, Forte, Carlos E. Carlos E., Elizaincín, Adolfo, «El Atlas Lingüístico y Diastrático del Uruguay (ADDU). Presentación de un proyecto», *Ibero-Romania*, 30 (1983), págs. 26-62.

³² En algunas ocasiones surge la pregunta de si tiene verdaderamente sentido cartografiar, porque el texto y los diagramas resultan más ilustrativos.



pluridimensional, el del *Atlas Lingüístico de América Central*³³, de nuevo producto de la colaboración internacional entre una universidad americana, la de Costa Rica, y una universidad europea, la de Bergen (Noruega), más cercano a los atlas regionales que revisan su metodología modernizándola.

Y al mismo tiempo se terminan un atlas nacional formado por atlas regionales, como el de Chile, dirigido por Claudio Wagner³⁴; un pequeño atlas original, como el de Parinacota, de Magdalena Contardo y Victoria Espinosa³⁵; un atlas regional de corte europeo, como el de Cuyo, dirigido por César Quiroga³⁶; otro nacional, como el del Ecuador, de Antonio Quilis y Celia Casado³⁷...

Todos estos atlas, hechos con una metodología o con otra³⁸, constituyen bases de datos privilegiadas, con datos recibidos de los hablantes, que conforman una parte fundamental del patrimonio lingüístico del español de América, y cuyas posibilidades de uso en el futuro resultan todavía insospechadas. Quizá no esté tan lejano el día en el que los dialectólogos americanos se reúnan para hacer, a partir de ellos, una elaboración conjunta que represente el español de América en sus variedades³⁹.

³³ Se puede encontrar información sobre el atlas de Costa Rica, el de Nicaragua y el de El Salvador en *Atlas Lingüístico de América Central (ALAC)*, <http://atlaslinguistico.blogspot.com>

³⁴ «El Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECh)», *Efil* (Valdivia) 33; (1998), págs. 119-129.

³⁵ Contardo, Magdalena y Espinosa, Victoria, *Cuestionarios lingüísticos del ALPA (Atlas Lingüístico de Parinacota)*, Arica, Univ. de Tarapaca, 1991.

³⁶ Quiroga Salcedo, César y González de Ortiz, Aida, *Atlas lingüístico de Cuyo: cuestionario*, San Juan, Univ. Nacional de San Juan, 1993.

³⁷ Quilis, Antonio y Casado-Fresnillo, Celia, *Cuestionario del Atlas Lingüístico del Ecuador*, Ambato, Casa de Montalvo, 1994.

³⁸ V. mi participación en la Mesa redonda, moderada por César Hernández Alonso, sobre *Estudios sobre el español de América* (27 de octubre, 2005), en el VI Congreso Internacional *El español de América*, Tordesillas (Valladolid), Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Valladolid, en prensa.

³⁹ V. García Mouton, Pilar, «La división dialectal del español de América: reflexiones y propuesta de trabajo», *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, publicación electrónica del Instituto Cervantes y la RAE (www.cvc.es), 2001. El modelo del *Atlas Linguistique Roman* (AliR) podría servir en algunos aspectos: García Mouton, Pilar, «El *Atlas Linguistique Roman* (AliR): historia y características de un proyecto europeo», *Homenaje a Humberto López Morales*, II, Madrid, Arco Libros, 2003, págs. 611-624.

